

Hacer memoria en el Chile actual. Historias e Historia. (Re)construcción del acontecer y escenificación del recuerdo en relatos de autores chilenos

Remembering (Making Memory) in the Contemporary Chile. Histories and History. (Re)Construction of the Occurrence and Scenification of Memory in the Narrative of Chilean Authors

Claudia Gatzemeier

Universidad de Leipzig

cgatz@rz.uni-leipzig.de

Partiendo de una categorización de la *Transición* chilena como proceso de transformación pactado y de reflexiones sobre algunos aspectos del concepto de la *memoria cultural*, el artículo presente tematiza la contribución de la literatura narrativa a la constitución de una memoria colectiva de la historia chilena reciente (posibilidades y límites; aspectos estéticos). Más detalladamente se analizan *La sombra de lo que fuimos* de Luis Sepúlveda y *Espejos quebrados* de Ángel Saldomando.

Palabras claves: Transición chilena, memoria cultural, memoria literaria.

Based on the categorization of the Chilean *Transition* as transformation process by *agreement* and reflecting on the generic repertory used to chart cultural memory, the present study explores the contribution of the narrative literature to constitute a collective memory of the most recent Chilean history (possibilities and limitations, aesthetic aspects). It carries out an in-depth analysis of the novels *La sombra de lo que fuimos* by Luis Sepúlveda and *Espejos quebrados* by Ángel Saldomando.

Keywords: Chilean transition, cultural memory, literary memory.

La transición chilena como *proceso de transformación pactado* y las condiciones para el desarrollo de una cultura de la memoria

A partir de finales de los años ochenta/principios de los noventa del siglo pasado se constituyeron las investigaciones sobre procesos de transformación de sistemas como campo de investigación independiente dentro del marco de las ciencias políticas (véase Merkel 1999: 23-76). El interés científico se concentró en el análisis y la descripción de procesos de (re-)democratización, partiendo de casos esencialmente diferentes como la superación de las dictaduras en el sur de Europa¹, la transformación de los sistemas autocráticos capitalistas en Asia², la redemocratización de países latinoamericanos y las transformaciones postcomunistas. Aunque se desarrollaron líneas de investigación de diferentes enfoques teóricos³ y aunque predominan estudios específicos en vez de trabajos comparativos y, no obstante, sigue faltando una terminología estandarizada, fueron elaborados conceptos generales que sirven para poner de relieve las características de la Transición chilena y algunas de las consecuencias resultantes que hasta hoy día se manifiestan en los discursos de la memoria.

Según estos conceptos, el proceso de la redemocratización en Chile puede ser caracterizado como *cambio de sistema pactado*, es decir, un cambio iniciado desde dentro del sistema por élites civiles y negociado entre las élites de la oposición democrática y las fuerzas del antiguo régimen. Tales transformaciones empiezan respetando la legalidad de los regímenes autocráticos cuyas bases jurídicas se van cambiando paso a paso hasta que se institucionalice la democracia⁴. Arenhövel (2000) constata la interrelación entre el modo de transformación, el grado de la consolidación del sistema democrático y el carácter de los procesos de superación del pasado y las medidas concretas al respecto. Cambios de sistemas pactados requieren un amplio consenso de los actores sociales para impedir confrontaciones violentas. Por ende, casi siempre traen consigo la exclusión de una elaboración y superación de lo pasado por vía *jurídica*, lo que se manifiesta, en primer lugar, en leyes de amnistía como la de 1978 para el caso chileno (Decreto Ley 2191). A pesar del repudio internacional⁵, el Decreto Ley 2191 continúa vigente y cada iniciativa que pretende derogarlo genera el inmediato rechazo de los actores

¹ Portugal, Grecia, España.

² Por ejemplo, Filipinas.

³ Enfoques principales: teoría de la modernización, teoría del actor, enfoques culturalistas.

⁴ A pesar de todas las diferencias, a este respecto hay muchos parangones entre la transición chilena y la española. Por lo contrario, el proceso de la redemocratización en Argentina tuvo mucho más carácter de ruptura –con las consecuencias respectivas para la elaboración y superación del pasado y las posibilidades de llegar a una memoria consensuada.

⁵ Ya en 1989, la Asamblea General de Naciones Unidas determinó que el Decreto Ley 2191 infringe el derecho de las víctimas de violaciones de derechos humanos a quejarse judicialmente. En 1997, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos denunció que el Decreto Ley infringía las garantías judiciales y transgredía los acuerdos de la Convención Americana de Derechos Humanos. En 2010, la comisaria de la ONU para los Derechos Humanos, Navy Pillay, una vez más criticó las amnistías e indultos para violadores de los derechos humanos que siguen vigentes en Sudamérica, advirtiendo específicamente sobre los casos de Chile y Brasil (véase www.lanacion.cl: 06/08/2010).

sociales cercanos a las fuerzas del antiguo régimen con el argumento de no querer arriesgar la reconciliación⁶. Las palabras clave *consenso* y *reconciliación* también marcan el otro nivel del campo político de la Transición: la superación *político-histórica* de la dictadura. El afán de minimizar fricciones y polarizaciones se impuso ya en el proyecto político principal de la Transición chilena el trabajo de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Los miembros de la Comisión Rettig habían sido elegidos en primer lugar según el criterio de una supuesta imparcialidad, y la tarea que se les encargó a este grupo de (en su mayoría) juristas fue la de realizar una investigación explícitamente extrajudicial (lo que, a primera vista, parece ser paradójico). Además fue altamente simbólica la actitud del entonces presidente Patricio Aylwin quien al presentar una síntesis del *Informe Rettig* en una emisión de televisión les pidió perdón a los familiares de las víctimas “en nombre de la nación entera” (véase Peris Blanes 2008: 284ss.). Así Aylwin, por una parte, subrayó la continuidad entre el régimen anterior y el Estado de la Concertación y el carácter reformativo de la Transición⁷ y, por otra parte, le confirió la responsabilidad de los crímenes cometidos por el régimen militar al global de la sociedad. En fin, se trató de entablar una memoria consensual como pacificador social.

La decidida voluntad de consenso que caracterizó la política neoliberal de los gobiernos de Patricio Aylwin y Eduardo Frei en los años noventa favoreció una tendencia cada vez más fuerte hacia una tabuización del pasado reciente en el discurso oficial. El sociólogo Tomás Moulian, por ejemplo, caracteriza el Chile de los noventa como “obsesionado por el olvido de sus orígenes” (Moulian 1997: 18). La consecuencia lógica de esta actitud fue el desplazamiento de la memoria y del duelo a la esfera privada y a minoritarios círculos de artistas e intelectuales dificultando, si no impidiendo, que se afrentaran memorias en conflicto y que entraran en diálogo (lo que en la literatura se manifestó en la clara contraposición de memorias y antimemorias).

El impulso que catapultó el tema de la memoria al foco mediático llegó desde fuera: la detención de Pinochet por Interpol en Londres en octubre de 1998 según una orden de la Audiencia Nacional Española⁸. La siguiente

⁶ Debates parecidos se han desarrollado en España, en 2010, sobre todo en relación con el caso del juez Baltasar Garzón. Garzón (que había cobrado fama internacional por la orden de arresto contra Pinochet) había pretendido investigar las desapariciones registradas durante la Guerra Civil Española y los primeros años de la dictadura franquista y fue acusado ante el Tribunal Supremo por presunta prevaricación por la decisión de declararse competente para investigar estos casos. Al abrirse el juicio oral fue suspendido cautelarmente de sus cargos como juez de la Audiencia Nacional de España (el 14/05/2010). Las diferentes manifestaciones de apoyo a Garzón, por una parte, y las duras críticas que le hicieron políticos y comentaristas conservadores pusieron de manifiesto la polarización de la sociedad española respecto a la evaluación del régimen franquista.

⁷ En *La sombra de lo que fuimos*, una de las novelas analizadas a continuación, Coco Aravena, uno de los personajes, subraya que “la transición chilena a la democracia se hacía bajo la máxima gatopardiana de que todo cambie para que todo siga igual” (Sepúlveda 2009: 111).

⁸ Es paradójico que la acusación fuera formulada por la Audiencia Nacional de un país que nunca juzgó a los responsables del Golpe de Estado de 1936 y de la represión franquista, un país cuya transición fue marcada decisivamente por un *pacto de silencio* y el lema de “borrón y cuenta nueva”. Esta paradoja, naturalmente, no pone en cuestión alguna ni la

mediatización del caso *Pinochet* a nivel internacional les exigió a todos los actores sociales chilenos que tomaran posición en el debate público. Saltaron a la vista la superficialidad del consenso, las deficiencias de la Transición y el marco reducido al que ésta había limitado la memoria de la dictadura.

Bajo estas nuevas condiciones se desarrolló toda una "ola del recuerdo" que culminó en 2003 al cumplirse los 30 años del golpe de Estado. Es indiscutible la importancia de la resultante apertura del discurso de la memoria, pero la proliferación de publicaciones de diferente índole y calidad sobre la historia reciente trajo consigo cierta saturación e incluso trivialización del tema. Se abrió el paso hacia una mirada menos politizada y más emocionada del pasado y una disminución del nivel de reflexión sistemática. La cultura de la memoria corrió el riesgo de convertirse en un mero campo comercial por explorar, en una mercancía más. Además, la hipermediatización del tema en torno al Septiembre 2003 "pareció querer liquidar lo pendiente de un pasado *incompleto*" (Richard 2004: 13, cursivas de la autora) para poder terminarlo de una vez y desplazarlo a los archivos. Sin embargo y contrarrestando todos los obstáculos, en el transcurso del decenio pasado se estableció una cultura de la memoria de alto nivel de reflexión que abarca muy diversos campos de la cultura y que usa los más variados recursos estéticos.

La recuperación estética de la memoria de la dictadura y sus antecedentes y de la Transición entretanto conoció varios cambios de paradigma y, por ende, ya cuenta con su propia historia.

La memoria cultural como nuevo paradigma de las ciencias de la cultura

El tema de la memoria no es nada exclusivo chileno, sino se entabló como todo un nuevo paradigma de las ciencias de la cultura a partir de los años ochenta del siglo pasado⁹. Preguntando por las causas de esta coyuntura se suele hacer hincapié en varios factores: Fuera de los impulsos para hacer un balance y crear una visión de futuro generados por el cambio de milenio se subrayan los cambios históricos, políticos y sociales, pero también tecnológicos y científicos que empezaron a finales del siglo veinte y que pusieron en el foco el cuestionamiento de las dimensiones colectivas de la memoria y las relaciones entre cultura y memoria (véase ErlI 2003: 156).

Como primer aspecto hay que mencionar la sucesiva desaparición de las generaciones que vivieron los acontecimientos más traumáticos del siglo veinte (la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto, pero también la Guerra

justicia de la acusación ni la importancia político-histórica del arresto de Pinochet. Véase la nota 6 respecto a la actitud del juez Baltasar Garzón. Véanse, además, los debates en torno a la Ley de Memoria Histórica de España (aprobada en 2007 después de un largo proceso de gestación) comentados ampliamente en la prensa nacional e internacional.

⁹ Estas investigaciones (realizadas dentro del marco de diferentes disciplinas) desarrollaron sus conceptos retomando las ideas sobre la *memoria colectiva* de Maurice Halbwachs (Halbwachs 1967; 2008) y las reflexiones de Aby Warburg sobre una *memoria social* basada en un repertorio de símbolos (Warburg 2000), menos influyentes en la época de su primera publicación.

Civil Española y, más tarde, las dictaduras en Latinoamérica en la segunda mitad del siglo). Al interrumpirse la transmisión oral de experiencias vividas surge la tarea de seleccionar elementos de la *memoria comunicativa*, estructurarlos, sistematizarlos y guardarlos en los diferentes medios para que sean disponibles a la sociedad futura¹⁰. A partir de este punto la sociedad debe recurrir a dos modos de referirse al pasado: a investigaciones historiográficas científicas y a la memoria cultural mediatizada. Y son los períodos más traumáticos los que provocan los más intensos debates sobre posibilidades e implicaciones de investigaciones historiográficas, por una parte, y sobre formas y contenidos de una memoria cultural, por otra (véase Erll 2003: 156). Hay que añadir que en investigaciones más recientes –al reconocer el carácter narrativo de textos historiográficos y las repercusiones resultantes– se pone en cuestión la distinción estricta entre historia y memoria todavía postulada por Nietzsche y, más tarde, también por Halbwachs y Nora¹¹. El acto de narrar (en el sentido más amplio de la palabra) es la base de la constitución de la memoria colectiva y ésta no es mera reconstrucción del pasado sino un constructo nacido en el proceso de rememorar y narrar.

El segundo factor de gran influencia en la coyuntura del tema de la memoria es la globalización que ha traído consigo la difuminación de fronteras y límites y la pérdida de identidades (antes por lo menos aparentemente) fijas. En su afán de autodefinirse, las comunidades andan en búsqueda de sus supuestas raíces y tratan de construir relatos de su memoria colectiva hasta cierto punto consensuales. Para alcanzarlo es indispensable afrentarse no sólo a discursos autorizados, sino también a memorias marginalizadas o calladas y hay que elaborar experiencias traumáticas (según la terminología freudiana del recordar, repetir y elaborar) para integrarlas de forma liberadora y útil para el futuro. Las experiencias anteriores siempre se reinterpretan según las exigencias del presente. Es necesario reflexionar paralelamente sobre el desarrollo de un lenguaje adecuado para la memoria y sobre las situaciones de enunciación y sus condiciones respectivas (De aquí provienen las fundadas críticas a la proliferación de los *testimonios* no contextualizados ni sistematizados).

Otra causa principal que favorece el interés por el tema de la memoria reside en los cambios decisivos en el campo de las tecnologías de almacenamiento de datos. En el contexto del desarrollo técnico de los soportes de datos se tematizan las diferencias entre el modelo cibernético de almacenaje y recuperación de datos, por una parte, y el funcionamiento de la memoria humana, por otra. A diferencia del almacenamiento técnico, nuestras memorias son reconstrucciones subjetivas, altamente selectivas y determinadas por la situación en la que recurrimos a ellas. No son reproducciones de percepciones anteriores y ni mucho menos de realidades experimentadas en el

¹⁰ Jan y Aleida Assmann (A. Assmann 1998, 1999, J. Assmann 2007), en su teoría de la memoria cultural, remiten al hueco temporal entre la *memoria comunicativa* (la "memoria de las generaciones") y la *memoria cultural*, el fenómeno del *floating gap* según su terminología.

¹¹ Véanse Nietzsche (1999), Halbwachs (1967; 2008) y Nora (1997). Respecto a las características comunes entre historiografía y ficción véase White (1994).

pasado (véase ErlI 2003: 156s.). Por ende, resulta ser decisivo analizar los procesos de su constitución y transformación.

Los medios de la memoria colectiva, sin duda, facilitan la continuación de la cultura y posibilitan la transmisión de muchísimas informaciones a generaciones posteriores, pero ante la multiplicación de datos guardados surge la necesidad de desarrollar métodos y modalidades de elaboración y publicación adecuados para mantenerlos disponibles y, por ende, "vivos" para la sociedad. Y así, los medios mismos entran en el foco de interés y se determina el terreno de la escritura y, en especial, de la literatura.

Hacer memoria en la literatura narrativa chilena actual

"The past is a foreign country" (Lowenthal 1986), el pasado es un país extranjero al que nunca tendremos acceso¹². Sin embargo, la sociedad necesita y exige esfuerzos para recuperarlo, aunque al mismo tiempo tiene que aceptar la imposibilidad de alcanzar el supuesto objetivo. Y esta conclusión, por supuesto, gana aún más importancia si la sociedad se enfrenta a memorias en conflicto.

Habiendo superado la primera fase de la postdictadura marcada por el traumatismo, la literatura de la memoria comienza a reconocer la ambivalencia de cualquier intento de recuperar memorias marginalizadas o calladas: la desmitificación de la Historia oficial invita a la mitificación de la Historia silenciada¹³, lo que llevaría a otro callejón sin salida. Queda como solución la superación de las meras contraposiciones entre memorias y antimemorias en favor de una voluntad de mutuo reconocimiento entre memorias en conflicto (para no hablar de reconciliación). Esta actitud no significa ni arbitrariedad ni falta de convicciones políticas sino el rechazo de modelos de explicación demasiado esquemáticos.

A nivel temático, el cambio de enfoque conlleva una orientación hacia la historia de lo cotidiano, hacia la vida privada, hacia la historia en minúsculas en vez de la Historia en mayúsculas (la de los grandes acontecimientos históricos protagonizados por supuestos héroes, víctimas o victimarios). Como ejemplos podemos mencionar textos como *El desierto* de Carlos Franz (2005), *Cuando éramos inmortales* de Arturo Fontaine (1998) o *La mujer de mi vida* de Carla Guelfenbein (2005), entre muchos otros. Más allá de la lógica de denuncia política y de una literatura comprometida tradicional, estas novelas evocan una imagen diferenciada del pasado sin dejar de posicionarse en el discurso. La historia de lo cotidiano, de lo particular hace visible la importancia del inconsciente individual y colectivo como fuerza constitutiva de la Historia (véase Winter 2006: 11). En este contexto se explica también el desarrollo de la literatura testimonial que podemos observar, por ejemplo,

¹² Con los trabajos de la *nouvelle histoire* (véase Le Goff *et al.* 1988) ya se destacó el carácter de constructo de la Historia.

¹³ Me refiero aquí a Ulrich Winter que remitiendo a publicaciones de Labanyi (1989) y Herzberger (1995) describe estos procesos para el caso de España (Winter 2006: 9ss.). Son obvias las analogías con el caso de Chile.

en *Frazadas del Estadio Nacional* de Jorge Montalegre (2003), donde la descripción detallada de lo ocurrido (tan típica para la literatura testimonial anterior) pierde importancia a favor de una "exploración de los laberintos subjetivos de la memoria" (Peris Blanes 2008: 349) y de reflexiones sobre posibilidades de darles un sentido personal a las experiencias traumáticas de hace treinta años. En este mismo contexto, en general, se explica el auge de obras (auto-)biográficas, independientemente de su nivel de ficcionalización. Como ejemplos podemos citar las memorias de Juan Guzmán Tapia (2005) y, para las obras ficcionales de fuerte toque autobiográfico, *Milico* de José Miguel Varas (2007).

Las transformaciones descritas se reflejan también a nivel discursivo. En general, se multiplican las perspectivas mediante la introducción de varias voces narrativas, y en muchos casos con los diferentes narradores, oralidad y escritura entran en competición, abriendo el paso hacia un nivel metadiscursivo.

En la narrativa más actual estas tendencias se continúan desarrollando, pero se añade un toque de escepticismo histórico, y al repertorio literario se agregan recursos raras veces empleados en textos anteriores como la ironía, por ejemplo, en *La burla del tiempo* (2004) de Mauricio Electorat.

Para un análisis más detallado elegimos otras dos novelas que representan estas últimas tendencias, ambas publicadas en 2009, *La sombra de lo que fuimos* de Luis Sepúlveda, premiada con el Premio Primavera de Novela (convocado por Espasa y Ámbito Cultural) y *Espejos quebrados* de Ángel Saldomando que ganó el Premio Novela de la Editorial Mago.

***La sombra de lo que fuimos* de Luis Sepúlveda**

Con *La sombra de lo que fuimos* tenemos que ver con una breve novela escrita por un autor no sólo conocido por sus libros populares (Sepúlveda es uno de los autores latinoamericanos más leídos, varios de sus libros se han llevado al cine), sino también por haber tejido su propia leyenda, por haberla alimentado a veces excesivamente. Así, el autor no es nada indiscutido, sobre todo en su país natal, pero *La sombra de lo que fuimos* no sólo tuvo buena acogida por el público (y ya cuenta con siete traducciones), sino fue alabado también por la crítica.

Envuelta en una trama detectivesca, la novela nos presenta una reflexión sobre la historia de Chile de los últimos decenios vista a través de los ojos de tres sexagenarios, antiguos militantes de izquierda. Tras treinta años, los ex combatientes se reúnen en un viejo garaje para preparar el acto final, su definitiva acción revolucionaria. Allí esperan a una cuarta persona, al "especialista", y, mientras tanto, se cuentan sus historias, las de la lucha y de la huida, de pérdidas y de torturas, del exilio y del difícil retorno, comentan sus pequeñas victorias y terribles derrotas y tratan de explicar sus motivos y fuerzas motrices. Y se van reconociendo: "Más gordos, más viejos, pelados y con la barba encanecida, proyectaban todavía la sombra de lo que fueron". (Sepúlveda: 143).

La cuarta persona, el “especialista”, denominado La Sombra, es la clave de todo el relato. Es un personaje mítico, se llama Pedro Nolasco, igual que el santo medieval, el fundador de la Orden de la Merced¹⁴, es nieto de un veterano anarquista¹⁵ que le inculcó su moral rigurosa. Es una especie de Zorro o de Robin Hood, iniciador de acciones vistas como buenas como robos a camiones de pan que después se reparte entre el pueblo. Incluso el inspector que a continuación de la trama investiga su muerte subraya que “Pedrito nunca fue violento” (124) y que lo que preparen sus “compinches, que lo hagan a su [tu] estilo y estamos en paz” (149).

La Sombra no llega a la cita. Muere en un accidente grotesco, matado por un tocadiscos echado por la ventana por una mujer llamada Concha, Concepción García, en medio de una violenta reyerta conyugal¹⁶. Todo el plan parece haber fracasado y, aparentemente, la definitiva acción revolucionaria nunca fue y nunca será posible –hasta que Coco Aravena, el marido de Concha, se une a los tres del garaje y el grupo decide seguir, decide “jugársela”, en palabras del difunto Pedro.

Hay que mencionar a dos personajes más, al inspector Crespo que ha conocido todos los abismos de la historia reciente pero se ha mantenido decente (véase 123) y a Adelita Bobadilla, la detective nacida en 1973 “orgullosa de ser parte de la primera promoción de polis con las manos limpias” (58). Los dos no solo investigan la muerte de Pedro Nolasco sino también persiguen el caso revelado por los del garaje dejando así al final del texto un rayo de esperanza.

Sepúlveda logra entrelazar perfectamente todas las historias contadas, y los pasados de los diferentes personajes confluyen en un pasado común a todos. Los toques de humor, el nivel de ironía y autoironía impiden que el texto se pierda en nostalgias. El autor cuenta una historia generacional, la historia de los exiliados vueltos a un país que no reconocen y en el que no se sienten “en casa”, pues “del exilio no se regresa, que cualquier intento es un engaño, una absurda tentativa por habitar en un país guardado en la memoria” (40). “Sabemos que la Historia la registran los vencedores, pero corresponde a las democracias escribir también la de los perdedores” (Sepúlveda, *cit.* por Caballero 2009) y con su novela Sepúlveda contribuye a cumplir con esta tarea.

Espejos quebrados de Ángel Saldomando

Espejos quebrados es la primera novela (posiblemente la primera de una futura trilogía¹⁷) del economista y sociólogo Ángel Saldomando. Como el

¹⁴ En 1218 Pedro Nolasco (apr. 1180-1249) fundó la Orden de Nuestra Señora de la Merced y la Redención de los Cautivos, más conocida como Orden de la Merced.

¹⁵ La figura del abuelo Pedro Nolasco Arratia hace referencia al personaje histórico del mismo nombre que fue colaborador de Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso, Gregorio Jover y otros en el primer asalto a un banco en Chile el 16/07/1925.

¹⁶ Los dos, también vueltos de un largo exilio, “si cometieron un delito, es haber regresado a Chile” (164), como más adelante subraya el inspector Crespo.

¹⁷ “Yo tenía la intención de hacer una trilogía, sigo pensando que vale la pena, tengo apuntes e ideas y quiero trabajar en esa dirección. No me gustaría que la historia quedara solamente ahí” (Salas Meza / Saldomando 2009).

autor subraya, las fuerzas motrices para su incursión en la literatura residen en la capacidad de ésta a "tocar aquellas fibras que pudieran mejorar las comprensiones y el entendimiento de una época" (Salas Meza / Saldomando 2009), lo que le parece de importancia especial en el contexto político-histórico-social latinoamericano ya que

[...] en América Latina hay un problema con la memoria y con la manera en que se han vivido procesos traumáticos. Creo que las sociedades no han enfrentado con toda la apertura necesaria este problema. A veces la ficción es el mejor recurso que tenemos para enfrentarlo (*ibíd.*).

Usando recursos de la novela negra, Saldomando evoca un panorama de la sociedad chilena de la Transición, en la que predominaba el afán de callar y olvidar lo pasado.

Pero el pasado tenía millones de memorias grandes y chicas que se preparaban a celebrarlo, repartidas no sólo en la geografía nacional también en las partículas de todos los senderos del éxodo.

No se puede enterrar a millones de versiones, de partículas rememorables. Si se les pone un espejo para que se transformen en futuro, se convierten en otros tantos fragmentos que rebotan en la imagen. Inevitablemente se devuelven y se proyectan en un movimiento perpetuo, rearmando un rompecabezas infinito. Eso es la historia. (Saldomando: 97)

El texto gira en torno a un grupo apodado "Los pájaros" que durante la dictadura militar había sido parte del sistema de represión y cuyos miembros se habían enriquecido apropiándose de los bienes de los desaparecidos y usado sus nombres para blanquear operaciones financieras. En el Chile redemocratizado viven su vida acomodada sin ser reconocidos hasta que el hijo de un desaparecido se dirige a la hija de un integrante del grupo que aún es policía y le descubre el pasado del padre. Aurora, la hija, rompe con el padre, se lo dice por carta, los dos jóvenes presentan una demanda contra el grupo ante una abogada de derechos humanos y así se desencadena toda la trama.

La estructura de la narración se basa en el contrapunto de dos personajes. Uno se llama Andrés Vargas y es un ex militante de izquierda, un exiliado que vuelve al país "para hacer su propio exorcismo, para dejar de soñar" y para "compartir con sus amigos, [...] agotar hasta el último recuerdo, emborrachar todas sus nostalgias" (36). El otro es Gregorio Fuentes, el policía, cuyo mundo se desmorona de un día a otro. El nombre Gregorio no es mera casualidad, las referencias a Kafka son obvias. Como Gregor Samsa, Gregorio despierta un día convertido en un monstruo, su hija ya no le reconoce como padre, sino lo ve como "esbirro de la dictadura" (32) y Gregorio, acongojado, trata de afrentarse a las consecuencias del desvelamiento de la verdad y a las reacciones de los otros "pájaros". Gregorio le obliga a Andrés a ayudarle

en su búsqueda por Aurora y así se entrelazan las diferentes historias, los diferentes mundos.

El tema central de la novela no son los actos represivos en la época de la dictadura, sino la manera de tratar el pasado, la necesidad de contarlo, la obligación de cada uno de asumir responsabilidad por su propia actitud en aquel entonces. No queda lugar a dudas: Es indispensable que cada uno reconozca su papel en el pasado, a nivel privado y, sobre todo, a nivel público, para que la sociedad pueda superar las sombras de la historia reciente y convivir cara al futuro.

Hugo Arriagada, el líder de los "pájaros", no lo comprende e insiste en rechazar cualquier responsabilidad. Lo paga con su vida, su hijo Manuel, destruido por la revelación del pasado de su padre y por la negativa de éste de reconocer su parte, lo mata de un tiro.

Gregorio Fuentes sí comprende. Salva a su hija de las manos de los "pájaros" y después de haberle contado toda su historia sin disimulos los dos se sienten liberados, "como cuando se sabe que las heridas están frescas y las almas están convalecientes" (123). A pesar de los riesgos y de la presión por parte de los "pájaros", después se decide a prestar declaración testimonial ante Marcela, la abogada de derechos humanos, facilitándole informaciones y pruebas. Es altamente simbólica la escena final del encuentro de estos dos que "tenían dos partes de la misma historia" (161):

Gregorio [...] le dio las gracias susurrando, mientras se acercaba para rozar sus labios con el corazón latiendo por todos los años pasados. Sus bocas se juntaron humedeciéndose poco a poco, como la tierra árida sorprendida por la llegada de la brisa. Bajo los párpados cerrados desfilaban gritos, banderas, rostros perdidos, miedos, ganas de vivir (163).

Pese a todo lo ocurrido parece ser posible un nuevo comienzo, simbolizado más claramente en la fiesta de reencuentro al final de la novela.

Para la generación joven queda la tarea de querer saber, de no olvidar y de "trabajar con la memoria" (20). Así, Aurora tiene que reconocer que

No podía decir que no había leído y escuchado sobre lo que era la historia reciente, pero era algo de otro tiempo, algo que ya había pasado. Ahora todo le parecía muy distinto, la vergüenza se acentuó en una sensación de ignorancia (133).

En fin, como dice la abogada Marcela, "la reconstrucción de la historia no hace justicia ni nos preserva de repetirla, pero quizá aumenta las posibilidades de ser un poco mejores como país" (46). Y la importancia de esta tarea se subraya por la coincidencia del punto final de la trama con las Fiestas Patrias.

Resumiendo, se puede subrayar la capacidad de la literatura de fomentar el proceso de la elaboración de la(s) memoria(s) traumática(s) y de documentarlo. El tema sigue siendo actual aunque sí cambiaron los enfoques temáticos y los recursos estéticos empleados.

Obras citadas

Literatura

- Fontaine, Arturo. (1998). *Cuando éramos inmortales*. Madrid: Alfaguara.
- Electorat, Mauricio. (2004). *La burla del tiempo*. Barcelona: Seix Barral.
- Franz, Carlos. (2005). *El desierto*. Barcelona: Mondadori.
- Guelfenbein, Carla. (2005). *La mujer de mi vida*. Madrid: Alfaguara.
- Guzmán Tapia, Juan. (2005). *En el borde del mundo. Memorias del juez que procesó a Pinochet*. Barcelona: Anagrama.
- Montalegre Jorge. (2003). *Frazadas del Estadio Nacional*. Santiago de Chile: LOM.
- Saldomando, Ángel. (2009). *Espejos quebrados*. Santiago de Chile: MAGO Editores.
- Sepúlveda, Luis. (2009). *La sombra de lo que fuimos*. Madrid: Espasa Libros.
- Varas, José Miguel. (2007). *Milico*. Santiago de Chile: LOM.

Crítica

- Agamben, Giorgio. (2003). *Was von Auschwitz bleibt. Das Archiv und der Zeuge*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- Arenhövel, Mark. (2000). *Demokratie und Erinnerung. Der Blick zurück auf Diktatur und Menschenrechtsverbrechen*. Frankfurt/M.: Campus.
- Assmann, Aleida. (1999). *Erinnerungsräume. Formen und Wandlungen des kulturellen Gedächtnisses*. München: Beck.
- Assmann, Aleida. (Ed.). (1998). *Medien des Gedächtnisses*. Stuttgart/Weimar: Metzler.
- Assmann, Jan. (2007). *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München: Beck.
- Caballero, Marta. (2009). "Luis Sepúlveda: 'La única forma de vivir es atreverse, ser audaz'. El escritor chileno presenta *La sombra de lo que fuimos*, Premio Primavera de Novela 2009". En: www.elcultural.es/noticias/LETRAS/504097/Luis_Sepulveda-La_unica_forma_de_vivir_es_atreverse_ser_audaz
- Centro Estudios "Miguel Enríquez". (2001). "La incompatibilidad de la Ley de Amnistía con el derecho internacional", en: www.archivochile.com/Chile_actual/06_ddhh/chact_ddhh0111.pdf.
- "DDHH: ONU cuestiona Ley de Amnistía vigente en Chile". (06/08/2010). En: www.lanacion.cl/ddhh-onu-cuestiona-ley-de-amnistia-vigente-en-chile/noticias/2010-08-06/121327.html.
- Erl, Astrid / Nünning, Ansgar. (En colaboración con Sara B. Young). (2008). *Cultural memory studies. An international and interdisciplinary handbook*. Berlin / New York: de Gruyter. Versión digital en www.let.leidenuniv.nl/pdf/geschiedenis/cultural%20memory.pdf. (27/08/10).

- ErlI, Astrid. (2003). "Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen", en: Nünning, Ansgar/ Nünning, Vera. (2003). *Konzepte der Kulturwissenschaften*. Stuttgart, Weimar: J. B. Metzler. pp. 156-185.
- ErlI, Astrid. (2005). *Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen. Eine Einführung*. Stuttgart/ Weimar: Metzler.
- Halbwachs, Maurice. (1967). *Das kollektive Gedächtnis*. Stuttgart: Enke.
- Halbwachs, Maurice. (2008 [reimpr.]). *Das Gedächtnis und seine sozialen Bedingungen*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- Haverkamp, Anselm. (Ed.). (1993): *Memoria-vergessen und erinnern*. München: Fink.
- Kämper, Nadine. (2009). *Kollektives Gedächtnis in Chile. Formen, Schwierigkeiten und Akteure*. Universität Leipzig. Manuskript.
- Le Goff, Jacques/ Chartier, Roger/ Revel, Jacques. (Eds.). (1988). *La nouvelle histoire*. Bruselas: Editions Complexe.
- Lowenthal, David. (1986). *The past is a foreign country*. Cambridge [et al.]: Cambridge University Press.
- Martínez Asensio, Antonio. (2009). "La sombra de lo que fuimos". Reseña en: blogs.antena3.com/tiempodesilencio/entry/la_sombra_de_lo_que_08/09/10.
- Merkel, Wolfgang. (1999). *Systemtransformation. Eine Einführung in die Theorie und Empirie der Transformationsforschung*. Opladen: Leske und Budrich.
- Merkel, Wolfgang/ Puhle, Hans-Jürgen. (1999). *Von der Diktatur zur Demokratie. Transformationen, Erfolgsbedingungen, Entwicklungspfade*. Opladen: Westdt. Verlag.
- Montenegro, Sofía. (2010). "Espejos quebrados: Novela negra y memoria política". En: editorialmago.blogspot.com/2010/04/analisis-espejos-quebrados-libro.html y en: www.generacion80.cl/noticias/columna_completa.php?varid=7988. Mangua. (13/09/10).
- Moulian, Tomás. (1997). *Chile actual. Transformación de un mito*. Santiago de Chile: LOM.
- Nietzsche, Federico. (61966 [1932]): *Obras completas*. Vol. I. *Consideraciones intempestivas. Humano, demasiado humano*. Traducción, introducción y notas de Eduardo Ovejero y Maury. Madrid: Aguilar.
- Nietzsche, Friedrich (1999 [1874]): "Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben", en: "Unzeitgemäße Betrachtungen". Zweites Stück. En: *Sämtliche Werke*. Kritische Studienausgabe in 15 Bänden. Deutscher Taschenbuch Verlag und W. de Gruyter. Vol. 1. pp. 243-334.
- Nora, Pierre. (1997): *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard. Coll. Quarto.
- Peris Blanes, Jaume. (2008): *Historia del testimonio chileno. De las estrategias de denuncia a las políticas de memoria*. Valencia: Universitat de València.
- Ricoeur, Paul. (1998): *Das Rätsel der Vergangenheit. Erinnern - Vergessen - Verzeihen*. Göttingen: Wallstein.
- Rüsen, Jörn. (Ed.). (1998): *Die dunkle Spur der Vergangenheit. Psychoanalytische Zugänge zum Geschichtsbewusstsein*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- Salas Meza, María Paz. (2009). "Entrevista con Ángel Saldomando", en: *Caratula*. Revista electrónica. Núm. 33 (Diciembre 2009/ Enero 2010). Managua. www.caratula.net/archivo/N33-1209/Secciones/narrativa/narrativa-Angel%20Saldomando.html. (30/08/10).

Spiller, Roland / Heydenreich, Titus / Hoefler, Walter / Vergara Alarcón, Sergio. (2004). *Chile después de Pinochet: literatura, cine, sociedad*. Frankfurt/M.: Vervuert Verlag.

Straub, Jürgen. (Ed.). (1998): *Erzählung, Identität und historisches Bewusstsein*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Warburg, Aby. (2000). *Der Bilderatlas Mnemosyne*. Berlin: Akademie-Verlag.

White, Hayden. (1994). *Metahistory. Die historische Einbildungskraft im 19. Jahrhundert in Europa*. Frankfurt/M.: Fischer.

Winter, Ulrich. (Ed.). (2006). *Lugares de memoria. Guerra Civil y franquismo: representaciones literarias y visuales*. Frankfurt / Madrid: Vervuert - Iberoamericana (Estudios de Cultura de España, vol. 9).